

Una historia de la filosofía

16 Estoicismo

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Volvamos a las filosofías helenísticas. La última vez hablamos del epicureísmo, cuyos inicios, en lo que respecta a la ética hedonista, se remontan a los antiguos cirenaicos. Y luego, con la incorporación del atomismo de Demócrito y la metafísica materialista, se desarrolló la filosofía distintivamente epicúrea, que, como señalamos, resurgiría y recibiría considerable atención en la época moderna, cuando la revolución científica del Renacimiento abandonó los enfoques pitagóricos y aristotélicos de la ciencia, con causas formales y causas finales.

La revolución científica dejó simplemente la materia, la causa material, la causa eficiente, las fuerzas naturales, y eso es lo que hizo atractivo a Demócrito, porque se parecía mucho a su idea. Así que el epicureísmo aparecerá más adelante. Algo similar puede decirse del estoicismo, del escepticismo helenístico y del neoplatonismo.

Estas son, de hecho, las cuatro principales filosofías helenísticas, y cada una de ellas tuvo una profunda influencia posterior en la historia del pensamiento. Por lo tanto, es importante en esta etapa comprenderlas bien. La última vez comenté sobre las raíces del estoicismo, donde el punto de partida de la ética estoica se encuentra en la actitud de los antiguos cínicos, en particular su desapego de lo externo, las comodidades externas y los problemas externos.

En un intento por volver a la naturaleza, por vivir en armonía con ella, de una manera sencilla. Ahora bien, creo que en eso, los dos temas clave que se trasladan al estoicismo son, primero, el desapego de las circunstancias externas.

Y en segundo lugar, vivir en armonía con la naturaleza. Vivir en armonía con la naturaleza. El resultado es que, en la ética estoica, la principal virtud que buscaban, el bien que buscaban, se conocía como *apatheia*.

Y sí, es a partir de ese término que nos volvemos apáticos. Capta la nota de indiferencia: *Apatheia*.

Apatheia, literalmente, el alfa privativo y luego el sustantivo, es la liberación de la pasión. No experimentar perturbaciones emocionales. El desapego, en ese sentido, es un desapego emocional de las circunstancias externas.

Se decía del esclavo romano Epicteto, que posteriormente se convirtió en uno de los filósofos estoicos, que su amo, una vez, lo estaba molestando físicamente,

torciéndole brutalmente la pierna, a lo que él se quejó: "Te la vas a romper". Y se la rompió. Y sin más preámbulos, Epicteto aparentemente cojeó por el resto de su vida.

Desprendimiento de tales circunstancias corporales. Ya sea que la historia sea verdadera o apócrifa, ilustra el punto. Me recuerda a cuando, hace unos años, estaba sentado en la silla del dentista mientras este hacía lo que a los dentistas les encanta hacer con sadismo.

Y cuando me tuvo la boca llena con su equipo, me preguntó qué le enseñaba. Y cuando, entre gorgoteos, le dije qué, insistió un poco más, y cuando obtuvo la respuesta neuronal adecuada, preguntó: «Me pregunto qué diría un estoico ahora». Desapego, ¿sabes?

No estaba en condiciones de decirle que no era estoico . Puedo explicar por qué. Pero bueno, la actitud estoica.

Pero hay más que una simple cuestión de desapego emocional. Porque este bien supremo, la apatía, puede lograrse mediante el control racional de las pasiones . Mediante el control racional de las pasiones .

Este será un tema que escucharemos mucho . En cierto modo, Platón lo anticipó, donde es el intelecto el que finalmente debe controlar los apetitos. Pero a medida que nos adentramos en la era moderna, con figuras como Descartes y Spinoza, encontraremos este tema de nuevo: que una emoción, una pasión, es una idea confusa.

Y cuando el intelecto, la razón, logra comprender con claridad lo que realmente sucede, esa claridad de pensamiento disipa toda emoción. La razón controla las pasiones mediante su claridad de comprensión.

Ahora bien, creo que eso tiene, claramente, sus raíces en los estoicos. Porque los estoicos no se limitaban a cerrar los ojos ante los problemas. El dolor.

Consideraban las circunstancias particulares como parte del orden mundial. Es decir, como una parte lógica, racional e inteligible del imperio de la ley en todo el mundo natural. Y si la adversidad que te sobreviene es resultado de la aplicación de la ley natural, entonces, después de todo, ¿qué puedes hacer al respecto? Viéndolo con claridad, estás en condiciones de aceptarla.

Para lograr un desapego racional de ello. Y para intentar, en el futuro, organizar tu propia vida en armonía con la naturaleza y la ley natural. Ya ves.

Así pues, la idea de la apatía está ligada a la noción de organizar la vida en armonía con el orden natural, con las leyes de la naturaleza. En consecuencia, no solo el

malestar emocional, sino también el mal moral, se deben básicamente a la falta de armonía con las leyes naturales.

El mal moral se debe a nuestros impulsos irracionales. Como la búsqueda del placer. La avaricia.

Ansiedad. Miedo. Verás, y bajo esos impulsos, tendemos a actuar ante las circunstancias de maneras contrarias a la naturaleza.

Esa frase, contraria a la naturaleza, contrasta con la armonía con la naturaleza. Contraria a la naturaleza en armonía con la naturaleza. Y el mal moral es lo que es contrario a la naturaleza.

Pecado contra natura. Algo antinatural. La práctica del estoicismo era, en cierto modo, casi como una religión.

El término naturaleza era prácticamente sinónimo de Dios. Pero un Dios impersonal. Se trata de una especie de panteísmo.

Una especie de panteísmo. Y aquí empezamos a adentrarnos en la filosofía de la naturaleza como tal. La naturaleza es una.

Un todo unificado. Y bajo la influencia de Heráclito, es un todo con dos aspectos. Dos maneras de concebirlo.

De hecho, los términos naturaleza y Dios parecen indicar ambas cosas. Porque si pensamos en la naturaleza simplemente como un sustrato inerte de materia, eso implica algo pasivo. Algo ordenado, pero que no ordena.

Por otro lado, si hablamos de Dios, eso sugiere algo activo. Que no es tanto algo sobre lo que se actúa, sino que actúa y ordena la naturaleza. Así que tenemos dos aspectos, por así decirlo.

Una pasiva y una activa. Y la activa es, por supuesto, la racional. La pasiva es simplemente la materialidad.

La existencia material, que está ordenada. Ahora bien, es este Dios, este lado activo de la naturaleza, el que se centra en él. Y al que se le llama Logos.

Y por eso llamo a esto una filosofía del Logos. Una filosofía del Logos de la naturaleza. Es decir, la fuerza activa es esta razón cósmica.

Anaxágoras lo llamó nous, mente. Heráclito lo llamó Logos. Los estoicos a veces lo llaman Dios o Providencia.

Mientras tanto, los procesos materiales de la naturaleza involucran los cuatro elementos con ciclos de orden y conflagración ardiente. Una cosmología cíclica. La naturaleza, con sus procesos ordenados, es, por lo tanto, una red determinista.

De modo que las leyes naturales son fuerzas causales que actúan en la naturaleza. Fuerzas causales de tipo ordenado, uniforme, regular e inteligible. Y, al igual que con otros griegos, ocurre también con la naturaleza humana: encontramos de nuevo los dos aspectos de la naturaleza en los seres humanos.

Habitualmente pensamos en ellos como cuerpo y alma. Uno pasivo, el otro activo. Y al alma se la denomina el Logos.

Sí, como una semilla del Logos. El Logos espermático es la expresión que usan. Un tipo seminal de Logos.

Es el alma viviente de un ser vivo. Impregna el cuerpo, dándole actividades y movimiento ordenados. De modo que esta semilla del Logos divino, que es el alma humana, opera a través de ocho medios.

Los cinco sentidos físicos. Nuestra capacidad reproductiva. Nuestro pensamiento.

Y nuestro habla. Los cinco sentidos, más el sexo, el pensamiento y el habla. Todas estas, entonces, son las actividades vivas que el Logos seminal hace posibles.

Ahora bien, una nota interesante aquí es que los estoicos consideran el alma, esta fuerza vital, como algo material en sí mismo. No inmaterial, sino material. Y esto es perfectamente comprensible si consideramos que equiparan la naturaleza con Dios.

Y viendo la naturaleza como compuesta de los cuatro elementos. Es decir, si el Logos cósmico es la totalidad de la naturaleza, y la totalidad de la naturaleza está compuesta de los cuatro elementos, verás. Y si el alma humana es una semilla de ese Logos cósmico, entonces también estará compuesta de elementos.

También será material. Ahora bien, eso significa que en la reproducción, que es una de las actividades del Logos, el alma y el cuerpo se reproducen juntos. Esto es lo que, en el lenguaje teológico posterior, se conoce como traducianismo.

La noción de que el alma se transmite con el cuerpo de padre a hijo. Ahora bien, la forma en que lo entendían entonces era simplemente que la descendencia está contenida en miniatura en la semilla del padre. La descendencia en miniatura contiene alma y cuerpo, que, al ser depositada en un lugar cálido, procede a crecer hasta la infancia y la edad adulta.

Esto es lo que en biología se conoce como animalculismo. El animalculismo, que fue una perspectiva de la genética intermitente debido a la influencia estoica, resurgió en los años posteriores, en el siglo XVIII y a finales del mismo, con los inicios de la biología, y solo fue eclipsado con el desarrollo gradual de la genética moderna. Sin embargo, esta perspectiva estoica proporcionó a algunos de los primeros teólogos cristianos una forma de explicar el origen del alma humana.

Pronto notaremos que Tertuliano, padre de la iglesia, quien expresó más cosas antifilosóficas que, en mi opinión, la mayoría de los demás padres de la iglesia juntos, estaba muy en deuda con el estoicismo en varios aspectos. Pero en este sentido, fue él en particular quien adoptó esta visión del alma y su transmisión, el traducianismo, y, como resultado, lo transmitió a la teología posterior. Curiosamente, y aún se encuentra en algunos textos teológicos, se desvinculó de alguna manera de su base biológica original, pero aún se encuentra ocasionalmente.

Ahora bien, el alma, al ser material, se transmite de esa manera, y los primeros estoicos al menos concebían su supervivencia al reunirse con el alma del mundo, con el logos cósmico. Bien, y supongo que otro aspecto en este contexto general de la filosofía del logos es la influencia de la doctrina del logos en la epistemología, el conocimiento humano. Los estoicos, como se desprende de su materialismo, rechazan cualquier noción de formas trascendentes inmateriales, cualquier tipo de forma platónica o aristotélica, en realidad.

Todo lo que existe son particulares de diversos tamaños y naturalezas compuestas. Todo proviene de particulares; no hay nada más. Así pues, en lo que respecta al conocimiento humano, este se deriva de las impresiones sensoriales que tenemos de los particulares.

De modo que los procesos causales ordenados de la naturaleza producen estas impresiones en la conciencia. ¿Impresiones en qué? En la conciencia, que es, además de estas impresiones, lo que llamaban tabula rasa, una tablilla en blanco, como una tablilla de cera en blanco, sobre la que se imprime un sello, o un trozo de papel en blanco, sobre el que se imprime un rotulador. Así pues, la mente está en blanco al nacer.

Observe que esto difiere de Platón, quien afirmaba que teníamos conocimiento innato. Difiere de Aristóteles, quien hablaba de un intelecto potencial. No vacío, sino repleto de capacidad.

Verás. Para los estoicos, somos receptores pasivos de las impresiones sensoriales, la tabula rasa. Y a partir de esas impresiones sensoriales, desarrollamos nuestras propias ideas, de modo que las impresiones conducen al desarrollo de ideas.

Ahora bien, el resultado de esto es una teoría representacional del conocimiento. Es decir, la mente, la conciencia, se ve tan afectada por fuerzas externas que se desarrollan impresiones, las cuales conducen al desarrollo de ideas. Y estas son representaciones del objeto externo que produjo las impresiones.

Ahora bien, esto se vuelve a convertir, en la época del Renacimiento, y con esta metafísica materialista, en la teoría estándar del conocimiento transmitida a la filosofía de los siglos XVII y XVIII en Gran Bretaña y en el continente europeo. En la introducción, probablemente lo encontraron en Descartes, para quien existían ideas que supuestamente representaban cosas externas a nosotros. En John Locke, las ideas empíricas representan cosas externas a nosotros.

Tanto Descartes como Locke son muy explícitos al afirmar que el objeto directo, el objeto inmediato de la conciencia, no es un objeto externo, una cosa material. De lo que eres consciente, lo eres en tu mente, tu idea. ¿Lo ves? Tus ideas.

Y las impresiones sensoriales. De eso estás consciente. Esto plantea de inmediato la gran pregunta para la epistemología del siglo XVIII.

Si solo conozco mis ideas, ¿cómo sé que existe algo como esas ideas? ¿Cómo podemos saber que existen los objetos materiales? ¿Cómo podemos saber que existen otras mentes? ¿Cómo podemos saber que Dios existe? Si todo lo que conocemos, en una aprehensión directa, son nuestras propias ideas. Y ese tipo de pregunta, entonces, está implícita en esta epistemología estoica. Los llevó a buscar un criterio de verdad.

Un criterio para garantizar que las ideas sean representaciones correctas. El criterio que idearon fue que las ideas deben ser claras y precisas. Es una prueba intuitiva.

Esas ideas tan claras y distintas que están fuera de toda duda. Son ideas irresistibles. Aquellas que podemos tomar como verdaderas.

Ideas irresistibles. No es que, sin reflexionar, lo veamos inmediatamente claro y distinto. Pero tras reflexionar, tras examinarlo, nos damos cuenta de que sí, tengo una comprensión clara y distinta.

Y ese es el sello distintivo de la verdad. Bueno, si esto suena como una anticipación de lo que quizás hayas aprendido antes sobre Descartes, lo es. El lenguaje mismo, las ideas claras y distintas, también son el lenguaje de Descartes.

Así que es una noción influyente, que se remonta a las piedras. Bien, tenemos las raíces, la ética y la filosofía de la naturaleza. Ahora, me gustaría analizar las selecciones que tenemos en Kaufman.

Y vean algunos de los aspectos significativos de esto. Las tres selecciones que tenemos, dos de ellas, Zenón y Cleantes, comienzan en el año 467. Zenón y Cleantes representan el período temprano del estoicismo griego, del siglo II a. C.

Epicteto, más tarde, en el escepticismo romano. Y era característico de los escépticos romanos que, bueno, la filosofía romana en general, desarrollara una perspectiva mucho más cosmopolita que muchos griegos. De modo que extendieron la noción de un orden mundial para incluir, bueno, todo el mundo habitado como un orden mundial.

Y en su pensamiento político, a algunos les gusta pensar que todo el mundo habitado es el mundo romano. Y el derecho romano es la encarnación de este orden logos, ¿ven? Pero ese es el estoicismo romano posterior, que era significativamente más humanitario y mucho menos, ¿qué?, contracultural, mucho menos antisistema, que, sin duda, los cínicos y algunos de los primeros estoicos.

Bien, Zenón, página 467. Fíjate en los temas sobre la ley natural. El primer impulso de un animal, dicen los estoicos, es la autoconservación porque la naturaleza lo hace suyo.

Existe una ley natural de autoconservación evidente en los animales. Y media docena de líneas después, no era probable que la naturaleza distanciara al ser vivo de sí misma. Nos vemos obligados a concluir que la naturaleza, al constituir al animal, lo hizo cercano y querido para sí misma, como si la naturaleza supiera lo que hacía.

Claro que sí. Es una naturaleza logos, ¿sabes? El siguiente párrafo trata sobre la afirmación de algunos de que el placer es el objeto del primer impulso de los animales.

Los estoicos han demostrado que esto es falso. Porque el placer, según ellos, es un subproducto que nunca llega hasta que la naturaleza encuentra los medios adecuados para la continuidad de la existencia. En otras palabras, una vez que se logra la autoconservación, se puede buscar el placer.

Y así, a mitad de esa segunda columna, en el caso de los animales, se ha añadido el impulso, por el cual son incapaces de ir en busca de su alimento adecuado. Para ellos, dicen los estoicos, la regla de la naturaleza es seguir la dirección del impulso. Pero cuando la razón, mediante una guía más perfecta, se ha otorgado a los seres que llamamos racionales, para ellos, la vida según la razón se convierte, con razón, en la vida natural.

La razón interviene para moldear el impulso. Científicamente, dice la traducción. Sí, mediante su conocimiento.

Moldear el impulso mediante el conocimiento. La razón rige la emoción, la pasión y el impulso. En la página siguiente, por eso Zenón fue el primero en designar como fin la vida en armonía con la naturaleza, que es lo mismo que una vida virtuosa.

Cleanto, vivir virtuosamente, equivale a vivir conforme al curso real de la naturaleza. Armonía con la naturaleza. Luego, el pequeño párrafo hacia el final, por la naturaleza con la que nuestra vida debe estar en armonía, Crisipo, así que tenemos a Zenón, Cleanto y Crisipo, los tres principales estoicos griegos. Crisipo comprende tanto la naturaleza universal como, más particularmente, la naturaleza del hombre.

Y observen la última línea de ese párrafo, sin mencionar la naturaleza del individuo. Sí, porque la naturaleza individual puede verse distorsionada por la pasión, etc. Entonces, la virtud, sostiene, es una disposición armoniosa, digna de elección por sí misma, intrínsecamente buena, no por la esperanza ni el miedo a ningún motivo externo, indiferente a las circunstancias externas.

Así pues, la ética será completamente deontológica, una ética de lo que debo hacer, de lo que exige la ley natural, de mi deber, en lugar de una ética de las consecuencias deseadas del mundo exterior. Un enfoque de la ética que veremos con más detalle más adelante. En la segunda columna, cuando un ser racional se pervierte, se debe al engaño de las actividades externas, a veces a la influencia de sus allegados.

Los puntos de partida de la naturaleza nunca son perversos. Claro, tu compañero de piso puede ser perverso, las actividades externas del viernes por la noche pueden ser perversas, pero no las del orden natural. En la página siguiente, justo en medio, observa estas líneas.

El placer es una euforia irracional al acumular lo que parece digno de elección. Sí, hay una diferencia entre la apariencia y la realidad. El placer puede parecer digno de elección, pero no lo es.

Es un beneficio adicional, no algo que se elija por sí mismo. Así que, justo en la siguiente columna, dicen, el sabio es desapasionado, *apatheia*, porque no es propenso a caer en tal debilidad. Añaden que, en otro sentido, el término *apatheia* se aplica al hombre malo, es decir, cruel e implacable.

Ese es el sentido equivocado de *apatheia*, insensible. Bueno, creo que esa sección ética lo capta bastante bien. La sección sobre física que sigue a la página 470, sobre la naturaleza.

De igual manera, observe el último párrafo sobre la 470. Hay dos principios en el universo: el activo y el pasivo. ¿Entienden? El principio pasivo es la sustancia, la materia.

Lo activo es la razón, Dios. Él es eterno, el artífice de las diversas cosas en toda la extensión de la materia. Luego, a mitad de la primera columna en 471, Dios es uno y el mismo que la razón, el nudo corredizo, el lagas, y recibe muchos otros nombres.

En el principio, él estaba solo, y transformó toda la sustancia, del aire en agua, etc. Dios, quien es la razón seminal del universo, es lo que tu alma es para ti como individuo, un lagas seminal, es decir, por así decirlo, la semilla, el plan racional para ti y tu vida. Así, Dios es para todo el futuro del cosmos lo que es para el orden.

Así que Dios, quien es la razón seminal del universo, permanece en la humedad como un agente que adapta la materia a sí mismo con vistas a la siguiente etapa de la creación. Observen la figura retórica de una semilla que germina. Verán, me parece muy vívida.

Hace una semana, sembré semillas de césped y ahora mantengo la tierra húmeda. Y a la hora de comer, noté los primeros indicios de hierba verde brotando de la tierra húmeda. Los estoicos aplican esa analogía a las lagas seminales que dan fruto.

Dios es la semilla, el lagas seminal de lo que será. Tu alma también lo es. Y luego, en la segunda columna de la página 471, el último párrafo, el mundo, según ellos, está ordenado por la razón y la providencia.

Así como la razón lo impregna todo, también lo hace el alma en nosotros. Hay diferencias de grado en las distintas partes. El mundo entero es un ser vivo dotado de alma y razón.

Y en el 473, que continúa al final del 473, la sustancia de Dios es el mundo entero, los cielos. Y así sucesivamente. Y el 476, el primer párrafo completo, habla de las ocho partes del alma.

Y luego, la última línea de la primera columna, en la página 476, da inicio al traducianismo. El semen, según ellos, es aquello capaz de generar descendencia como el progenitor. El semen humano emitido por un progenitor en un vehículo húmedo se mezcla con partes del alma en la misma proporción en que estaban presentes en el progenitor.

Y así, el niño, cuerpo y alma, se deriva del padre. Bueno, esa es la filosofía del Logos de la naturaleza con bastante claridad. Ahora, una cosa más.

Quiero revisar el Himno de Cleantes a Zeus que sigue. Estoy convencido de que el traductor conocía la versión King James y probablemente el Libro de Oración Común Anglicano, ya que está traducido utilizando algunos modismos del cristianismo occidental clásico.

Pero esa misma traducción te ayuda a entender por qué el estoicismo tuvo, al menos inicialmente, un atractivo para el pensamiento cristiano. ¿De acuerdo? Ahora, suena como un himno. Se llama himno.

Oh Dios gloriosísimo, llamado por muchos nombres, gran rey de la Naturaleza, por siglos infinitos el mismo, Omnipotencia, que por tu justo decreto todo lo controlas. Ahora, como ves, eso podría haber sido en algún himno cristiano. ¡Salve, Zeus! Pues a ti deben invocar tus criaturas en todas las tierras.

Zeus, dijo, es uno de los nombres usados. Somos tus hijos, solo nosotros, entre todos los que habitan el ancho camino de la tierra. Somos tus hijos .

Por el ancho camino de la tierra que vagamos de un lado a otro, llevando tu imagen. Sí, el Logos Birmaticus es la imagen del Logos del mundo. Llevando tu imagen dondequiera que vayamos.

¿Qué es esa imagen? La razón. Sí, y gracias en parte a la influencia estoica, eso es lo que la teología cristiana griega primitiva consideraba la imagen de Dios. La razón.

Llevando tu imagen dondequiera que vayamos. Por eso, con cánticos de alabanza, mostraré tu poder . He aquí, allá, el cielo que gira alrededor de la tierra, sigue tu guía, y aún te rinde homenaje.

Tu mano inconquistable, ministro llameante , la marca leudada , empuña una espada de dos filos, cuyo poder inmortal pulsa a través de todo lo que la naturaleza trae a la semejanza. Ahora, este vehículo de la palabra universal, que fluye a través de todo, ahí está, el Logos omnipresente, y en la luz celestial brillan estrellas grandes y pequeñas, los cielos lo mismo que la tierra, un rey de reyes a través de las eras incesantes, Dios cuyo propósito da a luz lo que el aire en la tierra o en el mar se forja o en la inmensidad de los altos cielos, salvo lo que el pecador obra infatuadamente, no culpes a Dios por eso. No, pero tú sabes enderezar lo torcido, caos para ti en orden, a tus ojos lo no amado es encantador, que armonizaste las cosas malas con las cosas buenas, para que haya una sola palabra, un Logos, a través de todas las cosas eternamente, todas las cosas trabajando juntas para el bien.

Una palabra, cuya voz, ay, los malvados rechazan, insaciables por el bien que sus espíritus anhelan, ahí está la pasión, viendo que no ven, ni oyen la ley universal de Dios, que Aquellos que veneran la felicidad, guiados por la razón, ¿quién cuándo? El resto, irracionales, diversas formas de pecado, autoimpulsados, siguen. Por un nombre vano, hay pasión, vanamente luchan en las listas de la fama, Otros con otras pasiones cortejan desmesuradamente las riquezas, o disolutos persiguen los placeres de la carne, Ahora aquí, ahora allá vagan infructuosamente todavía, siempre buscando el bien y encontrando el mal, Zeus el viejo generoso, a quien la oscuridad amortaja, Cuyo relámpago ilumina las nubes de tormenta, salva a tus hijos del

dominio mortal del error, Del dominio mortal del error, creo que debería saberse, Del mortal error aleja, aparta la oscuridad de sus almas, Esas dos deberían invertirse, ¿no? Del letal poder del error, aparta la oscuridad de sus almas. Tú has asegurado que alcancen el conocimiento, pues por el conocimiento eres fuerte para reinar, Logos. Todo gobierna con justicia, así que, honrados por ti, te honraremos, alabando tus obras continuamente con cánticos como corresponde a los mortales. Ni a los dioses les pertenece mayor gloria que adorar con justicia la ley universal, Logos Universal, por siempre jamás. De acuerdo, estoicismo.

¿Reacción? ¿Ves su atractivo? Piensa en la época helenística. Fue una época de agitación cultural y política en todo el mundo antiguo. Las ciudades-estado griegas habían cedido ante el imperio de Alejandro Magno, que se fragmentó como la Unión Soviética a su muerte, y finalmente fue dominado por el Imperio Romano.

De modo que las lealtades y raíces históricas se confundieron, se mezclaron. La ciudadanía romana se extendió, pero las raíces históricas, religiosas y de otro tipo, simplemente se disolvieron. Es una gran confusión. Así que en la época helenística, buscaban literalmente, ¿qué? ¿Libertad de los problemas mentales, del dolor corporal y de la angustia mental? ¿Libertad de la preocupación apasionada y la implicación en las cosas externas de la vida? Y aquí está la justificación filosófica.

Una especie de salvación. ¿Entiendes la idea? ¿Preguntas? Sí. Creo que eso quedará bastante claro.

No necesariamente ahora, parte de ello lo será ahora, pero en cierto sentido la historia del pensamiento ofrece su propia crítica intrínseca de lo anterior. En otras palabras, el desarrollo del pensamiento cristiano asimiló y repudió las influencias estoicas. Así pues, a medida que rastreamos ese desarrollo, veremos cómo se desarrolla la crítica.

No se trata tanto de huir del dolor, sino de ignorar las cuestiones del dolor y el placer. El interés propio se descarta. No es un factor a considerar.

No es que el placer tenga nada de malo, salvo que puede ser un engaño, una tentación. ¿Por qué siempre lo decimos en femenino? Supongo que la corrección política nos pisaría los talones. De acuerdo, una tentación.

No, no tanto... Bueno, espera un momento, el dolor, sí. En la medida en que hay dolor, hay cierta desarmonía. Pero si no es culpa nuestra por haber hecho algo apasionado y estúpido, como comer en exceso, por ejemplo, entonces, si no podemos hacer nada al respecto, ignóralo.

La actitud estoica. ¿Qué diría un estoico ahora? La pregunta de un dentista. ¿Te refieres a la metafísica subyacente? La doctrina del logos.

No dice que no tengamos la capacidad. ¿Ves? ¿Qué no es innato? No existe el conocimiento innato.

No existe una estructura innata en la mente. Ahora lo estoy entendiendo. en El aristotélico . No existe una estructura innata en la mente que nos lleve a pensar automáticamente en ciertas categorías.

Recuerda las diez categorías. Verás, no existe ese tipo de capacidad preestablecida.

Ahora bien, tenemos la capacidad de pensar por nosotros mismos, pero inicialmente lo hacemos empíricamente. Verán: generalización empírica basada en la recopilación de experiencias y percepciones , el desarrollo de ideas empíricas y la identificación de similitudes.

Ya ves. Así que generalización, inferencia de generalización. Sí.

Leyes de la naturaleza. ¿Qué son? Bueno, se usa la palabra fuerza. Fuerzas.

Eso suena a ciencia mecanicista posterior. Pero, básicamente, lo que observamos son simplemente regularidades. Uniformidades.

Orden. Verás. Es nuestra capacidad de generalizar y, a través de la generalización, ver un orden general.

Viendo un orden general del que forman parte mis circunstancias adversas actuales. ¿Por qué debería molestarme tanto? ¿Lo ves? ¿Por qué debería tomármelo como algo personal? Y así sucesivamente.

Bueno, permítanme decir algo sobre las respuestas cristianas, si me lo permiten, y veremos más sobre esto a medida que avancemos. Creo que lo primero que hay que observar, y estoy buscando esa página de notas. Aquí está.

Lo primero que hay que observar es que los primeros cristianos estaban muy impresionados con la ética estoica. No te he leído esa selección de Epicteto. Échale un vistazo .

Es ese tipo de cosas. Y la sección ética de Zenón. Es ese tipo de cosas lo que impresionó mucho al cristianismo primitivo.

Y Clemente de Alejandría, en algunos de sus escritos, cita, se refiere y elogia a los estoicos en relación con algunas de sus moralizaciones. ¿De acuerdo? Dije algunas de sus moralizaciones. No necesariamente la teoría subyacente de la moralización .

En segundo lugar, esta forma de hablar del logos divino tuvo una amplia aceptación; en general, se relacionó con el prólogo del Evangelio de Juan. Reconocieron que el logos estoico era un logos de la naturaleza.

el logos de Juan es un logos de la naturaleza, de la creación. Por quien todo lo que es hecho, todo lo que es hecho es hecho. En el principio era el logos.

El logos era Dios. Y así hacen esa asociación. Y luego empiezan a construir sobre eso en el desarrollo de una doctrina cristiana del logos que tendremos que analizar más detenidamente.

Se desarrolló de diversas maneras. Tertuliano, como mencioné, adoptó la visión estoica del alma. Un aspecto interesante, y volveré a ello más adelante, fue que se sintió atraído por el estoicismo en respuesta al gnosticismo.

Ahora bien, el gnosticismo antiguo, GNOST, como saben, era una especie de dualismo. La materia es la fuente del mal. La razón, la mente, la fuente del bien.

Verán, los estoicos decían que sí, la razón, la mente, es buena. Pero la razón, la mente, es material. Así que lo material, ordenado por la razón, es bueno.

Así que, para refutar a los gnósticos, Tertuliano acepta el materialismo estoico. Es decir, si una mente o alma material puede ser buena, entonces otra materia también puede serlo. Y en el principio, Dios dijo que era bueno, ¿no? Y así se evita el dualismo gnóstico.

De esa manera. Bueno, eso no significa que eso implicara otros problemas. Tertuliano, en ese sentido, era una voz minoritaria.

La mayoría de los primeros pensadores cristianos, y analizaremos esto con más detalle, al responder al gnosticismo, preferían una perspectiva platónica. Una perspectiva platónica que introdujo la doctrina del logos estoica en el platonismo. ¿Lo ven? Hablaremos del platonismo medio en unos días.

platonismo medio, que combinaba la doctrina del logos estoica con algo de pitagorismo y platonismo, fue adoptado por la escuela cristiana de Alejandría como marco filosófico general para la teología y la apologética, y lo que posteriormente condujo al desarrollo del neoplatonismo.

Entonces, esas respuestas cristianas son bastante obvias. Ahora bien, lo único que quiero destacar es que, cuando Pablo estaba en Atenas en su segundo viaje misionero, se reunió con algunos filósofos griegos en el Areópago y le dijeron que, al menos algunos de ellos, eran epicúreos y estoicos. Ahora bien, a la luz de lo que saben sobre los epicúreos y los estoicos, escuchen lo que dijo Pablo.

¿De acuerdo? Atenienses, percibo que son, en todos los sentidos, muy religiosos. Bueno, estoicismo, sí. El rey Jacobo tradujo supersticioso, lo que habría sido un capricho para los epicúreos, ya que estaban en contra de todo tipo de superstición.

¿Recuerdan? Querían un materialismo realista que los liberara de todos los miedos que generan las creencias supersticiosas. Pero su introducción busca captar la atención e identificarse con ellos. Al pasar y observar los objetos de su culto, encontré un altar con esta inscripción al Dios desconocido.

Ahora bien, cualquiera que quisiera llamar la atención sobre un Dios desconocido claramente querría tener una visión sólida del conocimiento, como los estoicos. La ignorancia es la fuente de los problemas. Dios desconocido.

Lo que, por tanto, adoráis como desconocido, esto os anuncio. Dios, que creó el mundo y todo lo que hay en él, siendo Señor del Cielo y la Tierra, y cualquier estoico podría estar de acuerdo con eso, no vive en santuarios hechos por hombres, y el repudio epicúreo de las supersticiones religiosas podría estar de acuerdo de todo corazón con eso, ni es servido por manos humanas como si necesitara de algo, ya que da a todos los hombres vida, aliento y todo. Vida y aliento, eso es Lagos.

Y todo. Así que toca dos conjuntos de música a la vez. Y no es obra de manos humanas, veamos, y de uno solo creó todas las naciones que habitarán la Tierra.

El único. El único. Lagos.

Toda nación humana, en el texto de la época romana, hablaba de una ciudadanía mundial gracias a un solo Lagos. Habiendo determinado los períodos asignados y los límites de su habitación, la creación ordenada, debían buscar a Dios con la esperanza de poder palparlo y encontrarlo. Él no está lejos de ninguno de nosotros.

Porque en él vivimos, nos movemos y existimos, como dijeron algunos de vuestros profetas, pues somos su descendencia. Esto es del Himno a Zeus de Plinio. Cito el Himno a Zeus de Cleantes, el poeta estoico.

Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la deidad sea como oro, plata o piedra, una representación del arte y la imaginación del hombre. Y los epicúreos celebran esto. Dios ha pasado por alto los tiempos de ignorancia, pero ahora manda a todos los hombres en todas partes que se arrepientan, porque ha fijado un día en el que juzgará al mundo.

Y, ya saben, el estoico tenía cierta idea de este ciclo de destrucción que se avecinaba, por lo que dio seguridad al resucitar a un hombre de entre los muertos, y al oír hablar de la resurrección, lo postergaron. ¿Qué griego quiere un cuerpo resucitado?

Una actitud de desapego para los estoicos. Y los epicúreos querían descartar por completo la noción de la vida futura.

Demasiado de qué preocuparse si ese es el caso. Bueno, Pablo obviamente muestra familiaridad con el tema estoico. ¿Cómo? ¿Por qué? La ciudad de Tarso fue una de las sedes de la filosofía estoica, una de las principales del siglo I.

Así que, al parecer, Saúl creció en un contexto donde, al crecer en la ciudad, habría estado familiarizado con el estoicismo. ¿Qué conocimiento le fue útil ? Ese sermón en el Areópago ha sido interpretado por los escritores y comentaristas del Nuevo Testamento de dos maneras diferentes.

Algunos han dicho que, al salir de Atenas y dirigirse a Corinto, se puso manos a la obra, decidido a no saber nada más que de Jesucristo, y de este crucificado. Que renunció a dirigirse a los intelectuales. Otros discrepan.

Y supongo que me inclino a discrepar. Tenía dos públicos diferentes. Tenía un público de intelectuales en Atenas.

Subió a la colina de Marte, y fue una subida bastante dura. Sabía lo que le esperaba al llegar. Había gente de todo el mundo visitando los burdeles.

Y la iglesia fue influenciada por el clima moral del pueblo. Así que, dos públicos diferentes, dos énfasis diferentes. Pero al menos, la respuesta de Pablo es muy clara y perspicaz.

Su estrategia, al parecer, consistía en identificarse con fragmentos de verdad que veía en el estoicismo y el epicureísmo. Pero replantearlos en un contexto diferente, restaurándolos a su contexto verdadero. Eso es precisamente lo que dirían posteriormente Justino Mártir y Clemente de Alejandría.

Cuando nos dicen que toda verdad es verdad de Dios, sin importar dónde se encuentre, y la tarea del cristiano es reunir estos fragmentos y restaurarlos al cuerpo del todo del que fueron robados, ¿lo entienden? De ahí proviene la noción de que toda verdad es verdad de Dios, en este mismo contexto.